



Blog del IICA (/index.php/)

SEMBRANDO HOY LA AGRICULTURA DEL FUTURO

[INICIO \(/INDEX.PHP/\)](#)

[COVID19 \(/INDEX.PHP/BLOG/COVID19\)](#)

[ENGLISH \(/EN/BLOG / COVID19-EN-INDUSTRIA-ALIMENTARIA-CRISIS-NUEVA-REALIDAD\)](#)

[Inicio \(/\)](#) > [Blogs \(/blog\)](#) > [jarias's blog \(/blog/36\)](#)

> [COVID19 EN LA INDUSTRIA ALIMENTARIA: De la crisis a la nueva realidad](#)

(<https://www.facebook.com/sharer/sharer.php?u=https://blog.iica.int/blog/covid19-en-industria-alimentaria-crisis-nueva-realidad&title=COVID19 EN LA INDUSTRIA ALIMENTARIA: De la crisis a la nueva realidad>)

(<http://twitter.com/share?text=COVID19 EN LA INDUSTRIA ALIMENTARIA: De la crisis a la nueva realidad&url=https://blog.iica.int/blog/covid19-en-industria-alimentaria-crisis-nueva-realidad>)

(<https://wa.me/?text=https://blog.iica.int/blog/covid19-en-industria-alimentaria-crisis-nueva-realidad>)

COVID19 EN LA INDUSTRIA ALIMENTARIA: De la crisis a la nueva realidad

Última actualización: Junio 25, 2020

Colaboradores

MICHEL LEPORATI NÉRON (/taxonomy/term/79)



<http://www.ceresbca.cl/> (<http://www.ceresbca.cl/>)

El complejo escenario social, económico y productivo generado por la irrupción de COVID-19, enfrenta a los países de la región de Latinoamérica y el Caribe a un incierto panorama de corto y mediano plazo, respecto a la **capacidad de adaptación y la sustentabilidad** de los sistemas alimentarios, y eventuales consecuencia de largo plazo, no solo para el sector, sino también para el comportamiento global de la economía de la región, fuertemente asentada en la producción y comercio de alimentos.

En lo inmediato, lo más alarmante ha sido la **ralentización abrupta** de las cadenas de suministros, producto del contagio masivo de trabajadores, o la implementación de medidas sanitaria de aislamiento social y reducción de movimientos, por parte de la autoridad. Más allá del evidente daño económico que ello representa, esto puede acarrear potenciales **consecuencias** en términos de:

- La salud y bienestar de animales y el deterioro de productos agrícolas,
- La diseminación de plagas y enfermedades,
- La contaminación ambiental,
- La pérdida de inocuidad y calidad de los alimentos,
- La pérdida de seguridad alimentaria (desabastecimiento de mercados),
- La alteración de la paz social

Situaciones que a su vez podrían empeorar ya las frágiles condiciones de salud pública, ambientales, productivas y socioeconómicas. Debido a lo anterior y siguiendo las recomendaciones de la OMS, los gobiernos de la mayoría de los países de la región han declarado a **la industria alimentaria como sector esencial**, tomando medidas para resguardar los procesos productivos y la logística de distribución e implementando protocolos de prevención y de gestión de contingencias, compatibles con las medidas sanitarias de distanciamiento social y reducción de la movilidad tomadas por la autoridad sanitaria. Ello ha permitido razonablemente la **continuidad operativa de las cadenas de suministros de alimentos**, no registrándose a la fecha situaciones graves de desabastecimiento, salvo realidades preexistentes,

ciertamente agravadas por la crisis.

Más allá de lo anterior, el daño económico generado a la fecha y las proyecciones económicas para los próximos años, muestran un **panorama regional sombrío**, que requerirá de un significativo esfuerzo de medidas económicas por parte los gobiernos hacia la industria, especialmente las pequeñas y medianas empresas, así como la urgente **necesidad de generar nuevos equilibrios** entre los niveles adecuados de protección de la ciudadanía frente a peligros que afecten la salud pública, la seguridad alimentaria, la competitividad de la industria y la sustentabilidad de los sistemas alimentarios. Ello en primer término, demanda sacar **lecciones de la experiencia** que nos toca vivir, siendo algunas de ellas:

- El alto grado de **incertidumbre** que, a pesar de los avances tecnológicos, sigue gobernando en la gestión de riesgos,
- La cada vez más compleja **la multidimensionalidad de los peligros** y sus impactos obliga a miradas conceptualmente más sofisticadas (paradigma de una salud) y tecnológicamente más complejas (transformación digital) de la gestión de riesgos de sanidad/inocuidad/sustentabilidad /salud pública, y
- La necesidad de desarrollar **una cultura de resiliencia** en las organizaciones que permita enfrentar crisis y salir fortalecidos.

“El marco de referencia “un planeta una salud” de Naciones Unidas parece cobrar más vigencia que nunca en la búsqueda de modelos de gestión integrada de riesgo multivariados” (<https://www.who.int/features/qa/one-health/es/>)

Por otra parte, resulta irónico constatarlo, pero esta crisis ha venido a actuar como verdadero **catalizador de fenómenos en curso**, acelerando la necesidad de dar respuestas a desafíos crecientes en materia de desarrollo productivo y comercial, desarrollo científico y tecnológico y del capital humano, de salud pública y de sustentabilidad social y ambiental. **Desafíos** que tiene que ver con:

- **En lo ambiental:** los efectos del cambio climático cuya manifestación más evidente es la intensificación de los fenómenos climatológicos, con consecuencias entre otras cosas en el desplazamiento de los mapas agroecológicos globales y la modificación de los patrones epidemiológicos de plagas y enfermedades. Ello demanda de respuestas que avancen en la **mitigación, la adaptación y la resiliencia** de sus efectos.
- **En lo productivo:** la transición de sistemas de producción físicos y analógicos a sistemas informatizados y digitales, a través de la **adopción de tecnologías** de software y hardware para la sensorización, automatización y robotización, y la interoperabilidad y analítica de grandes volúmenes de información y su utilización, entre otras cosas en una mejor gestión de riesgos e

incertidumbres, el desarrollo de nuevos productos, así como en el soporte en procesos de gestión logística, administrativa y de servicios conexos, entre otros.

- **En lo socioeconómico:** la mitigación de impactos en el empleo y los ingresos de fenómenos coyunturales como el COVID-19 y estructurales como como la transformación digital de la industria a nivel laboral, a través de la **reconversión de las competencias y capacidades de los trabajadores**, de la adecuación curricular de la educación escolar, técnica, profesional y el fomento a la innovación y el emprendimiento, o la implementación de planes de La generación de oportunidades e integración en territorios y grupos sociales rezagados.
- **En lo científico y tecnológico:** el **impulso de la I+D y la formación de capital** humano avanzado, para el desarrollo de soluciones tecnológicas aplicadas y la innovación, en respuesta a las necesidades de la sociedad con especial foco en temáticas de salud, sustentabilidad y digitalización.
- **En lo comercial:** la necesidad de **adecuación de la oferta a los nuevos patrones y tendencias de consumo de alimentos**, teniendo en consideración, en general la demanda de consumidores crecientemente informados, conectados, conscientes, críticos, desafiantes que recurren a formas no tradicionales para informarse y desconfían de la autoridad, cuyas decisiones de consumo son crecientemente complejas e incluyen aspectos éticos, ambientales, sociales, sanitarios, de indulgencia, económicos, entre otros. Y en específico, los efectos post pandemia que el incremento del consumo de alimentos en el hogar, la utilización de plataformas de comercio digital, del despacho domiciliario, la opción por productos locales y el fortalecimiento del proteccionismo comercial.
- **En lo sanitario:** la tendencia global a la **elevación del nivel de protección adecuado en materia de sanidad/inocuidad/calidad**, con efectos crecientes de las exigencias en el control de patógenos a través de más estrictas normas de bioseguridad, sanitización e higiene, restricciones en el uso de agroquímicos, medicamentos de uso veterinario, aditivos sintéticos en los procesos productivos y las mayores exigencias. La intensificación de las regulaciones en materia de composición nutricional de los alimentos procesados como respuesta a la pandemia de sobre peso y obesidad y su asociación con la incidencia de enfermedades crónicas no transmisibles en la población, especialmente joven, con foco en la reducción de nutrientes críticos como sodio, azúcares y grasas saturadas.
- **En lo ciudadano:** En sociedades en transición, como muchas en Latinoamérica en el último tiempo, hemos asistido al derrumbe de muchas convenciones y costumbres en diversos ámbitos (sociales, culturales, políticos, económicos, productivos, entre otros), los que han sido, o están siendo, reemplazadas por nuevas miradas con **estándares más exigentes en lo ético, político,**

técnico, social, organizacional, etc. El sector alimentario no ha sido la excepción a ello. En los últimos veinte años hemos asistido a una creciente sensibilidad de la población respecto de los efectos de los alimentos sobre la salud y el bienestar. Es un hecho que luego de la actual crisis, la ciudadanía desde sus propias percepciones, exigirá frente a la oferta de alimentos, estándares siempre más elevados, presionando a la industria y a los gobiernos a moverse hacia un otorgamiento de garantías de inocuidad y calidad, siempre por sobre las exigencias regulatorias vigentes.

En síntesis, debemos prepararnos para un mundo post COVID-19, en dónde la **vulnerabilidad o sustentabilidad de los sistemas alimentarios** en general y de las empresas en particular dependerán, entre otras cosas, del **proceso de adaptación** política, institucional, económica, tecnológica, productiva y cultural que realicen los países frente a esta nueva realidad de **riesgos e incertidumbre**. Para ello, el marco de referencia **“un planeta una salud”** (<https://www.who.int/features/qa/one-health/es/>) de Naciones Unidas parece cobrar más vigencia que nunca en la búsqueda de modelos de **gestión integrada de riesgo multivariados**. Por último, la crisis pasará y el futuro es incierto, pero existe, por lo que debemos desarrollar estrategias de resiliencia para enfrentar nuevas emergencias como tarea urgente e ineludible a la que estamos todos llamados, a contribuir: sector público, privado y sociedad civil.



Michel Leporati Néron, es Director de CERES BCA y Director de transferencia tecnológica de la Universidad de Talca

Nota: Las opiniones expresadas en este blog son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la opinión del IICA.

Blog tags

PERSPECTIVAS-COVID-19 (/tags/perspectivas-covid-19)

AÑADIR NUEVO COMENTARIO

Nombre